

dentro de espacios limitados de manera más o menos rígida por estas mismas estructuras.

Puede afirmarse entonces que vale la pena rescatar ambos aspectos de estos ejercicios de ciudadanía: su enunciación y su efectividad. *Ciudadanos inesperados* hace contribuciones importantes a la forma en que entendemos la esfera pública. Al abandonar supuestos y categorías fijas para analizar prácticas y experiencias, enfocando a los ciudadanos en lugar de a la ciudadanía como objetos de estudio, este libro revela un riquísimo repertorio de vivencias. El mismo tipo de apertura, a un tiempo crítica y pragmática, frente a otros supuestos teóricos y metodológicos, que los autores consideran quizá más afines y más vanguardistas, permitirá sin duda sugerir nuevas y fértiles direcciones para la investigación.

Erika Pani

*El Colegio de México*

LETICIA REINA, *Indio, campesino y nación en el siglo XX mexicano. Historia e historiografía de los movimientos rurales*, México, Siglo Veintiuno Editores, 2011, 167 pp. ISBN13: 978-607-03-0282-4

Este es un libro *sui generis*: a pesar de ser una obra breve (167 páginas) es de una concepción amplia que intenta dar respuesta a grandes preguntas de la historia y de la sociología, tanto de lo que hicieron y de lo que dejaron de hacer los trabajadores de la tierra, como de las distintas ópticas con que los científicos sociales los han estudiado. Más que un análisis de la compleja interacción de indios y campesinos frente a la nación, esta obra examina una triada: indio-nación-intelectual.

Se trata del resultado de años de investigación y reflexión, un gigantesco esfuerzo de síntesis que, supongo, para la autora debió

ser un reto concebir y elaborar. Este es un trabajo muy diferente a lo que suelen ser los estudios históricos sobre grupos étnicos y campesinos en México y en América Latina; es decir, monografías y exploraciones puntuales claramente delimitadas en espacio, tiempo y temática. En contraste, Leticia Reina ofrece una visión general de todas las regiones del país, sin dar preponderancia al viejo altiplano central —de donde suelen hacerse casi todas las interpretaciones generales de nuestro pasado— ni a la región norte, ni a las zonas costeras y ni siquiera a las del sur, a pesar del apego emocional de L. Reina hacia las tierras oaxaqueñas en donde ha vivido y sobre las que ha escrito.<sup>1</sup> Aun cuando en este libro se desentrañan con más cuidado los sucesos y explicaciones de la centuria pasada, tiene una profundidad histórica que le permite engarzar muchas explicaciones remontándose a la era colonial y a lo que es su campo de especialidad: el siglo XIX. Además abre una baraja hacia los escenarios futuros. En suma, y no obstante el título —*Indio, campesino y nación en el siglo XX*—, el lector no se queda atrapado en esa centuria. Es su amplitud temporal la que le permite precisar lo que es relativamente nuevo en las acciones y objetivos de los grupos subordinados —la etnización y globalidad propia del siglo XXI— y sus permanencias —las luchas populares por conservar sus derechos de acceso y propiedad sobre el territorio y sus recursos naturales.

Hasta cierto punto, esta es también una obra *sui generis* en la biografía intelectual de Reina, pues contrasta con otras de sus investigaciones. Si bien muchos de sus libros y artículos son más acotados en espacio geográfico —resalta su interés por Oaxaca—, en época —es experta en las rebeliones campesinas del siglo XIX— y en temática —ahora se ha interesado en procesos

---

<sup>1</sup> Leticia REINA, *Caminos de luz y sombras. Historia indígena de Oaxaca en el siglo XIX*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, 2004.

electorales —, este libro es el de mayor amplitud en interpretación. Pero no se da en un vacío: fueron precisamente esas investigaciones anteriores el sólido cimiento de esta amplia reflexión general.

Se dice que la indagación del pasado se hace desde aquí y desde ahora. En pocas obras es ello más claro: L. Reina contradice enfáticamente lo que hasta hace unas décadas era la visión dominante en las ciencias sociales en los llamados “países en desarrollo” sobre el campesinado y los indígenas, es decir, que éstos carecían de futuro, que desaparecerían con la industrialización y la urbanización. Hoy es claro que en muchos rincones de México y del mundo la etnización y la ruralidad están y estarán presentes. Esta es la gran premisa que cimienta la investigación.

La autora evalúa el pasado mexicano teniendo como contexto sucesos y movimientos acaecidos entre el río Suchiate y la Patagonia, por caso, las luchas por conservar su territorio que llevaron a cabo los mapuches en Chile o el Movimiento de los sin Tierra en Brasil. En la actualidad, en muchos rincones del orbe, la globalización y los movimientos socio étnicos han introducido demandas políticas, ideológicas y culturales que han cuestionado los modelos de nación y obligado a ésta a transformarse, por ejemplo, alcanzando una forma más incluyente en el plano constitucional, como lo muestran los casos de Canadá, Colombia y, en mucha menor medida, el nuestro.

El libro es complejo: no arranca en un momento para llegar a otro ni tampoco es la exploración temática de un problema. Acaso la mejor manera de comprenderlo es un símil visual: se trata de un gran cuadro con múltiples colores, en ocasiones brochazos impresionistas y en otros dibujos cuidadosos y detallados. Es más, no es un solo cuadro sino más bien un tríptico con líneas sinuosas en su parte superior, como los de aquellos pintores flamencos del siglo xv donde existe un eje temático, el corazón de la obra, por ejemplo La Anunciación o el calvario, en la tabla central pero que se complementa con dos escenas laterales que, sin romper la unidad,

permiten comprender más detalladamente el meollo. Estas obras usaban los paneles adyacentes no sólo para dar una continuación visual a la pintura eje sino para complementarla, explicarla, mostrar detalles que a veces hasta contradecían la tabla principal o, por lo menos, incluían motivos enigmáticos que invitaban a la reflexión. Por ejemplo, *La adoración de los Reyes Magos* del pintor neerlandés Jeronimus Bosch, *El Bosco*, de fines del xv, es una obra hermosa y detallada de la figura central de la virgen, salvadora de la humanidad, pero que añade numerosos enigmas de la época: un anciano que seca telas ante un fuego, probablemente san José secando pañales del niño, o bien símbolos del mal, y, en fondo de las tres tablas, ciudades imaginarias que pueden representar utopías.

La idea de un tríptico de la naturaleza descrita me parece la mejor forma de formular esta reseña, pues el símil facilita la explicación. El corazón de la obra, su centro, el capítulo dos, “Movimientos indígenas y campesinos en el siglo xx: periodización y caracterización”, muestra con cierto detalle las principales épocas que caracterizan las acciones y movilizaciones campesinas e indígenas en ese siglo. Recrea la presencia de indios y de campesinos en la construcción del México postrevolucionario y hasta la crisis en su final y en el proceso va mostrando la capacidad relativa de los actores para, por lo menos en ciertas coyunturas, incluir demandas amplias e imponer algunos términos de negociación. Su recorrido se inicia en la década de 1920, con el agrarismo de la posrevolución; en seguida analiza el programa ejidal cardenista que rompió el espinazo de la gran hacienda para pasar a las movilizaciones campesinas acaecidas durante los años de gloria del autoritarismo priista: de los cuarenta a los sesenta, en donde la autora muestra que la supuesta paz del llamado “milagro mexicano” no fue más que un mito. De la época guerrillera y de invasiones de tierras de los sesenta pasa a los ochenta para introducir la situación campesina durante la era salinista y su agenda en pos de

la apropiación global de los procesos productivos y de comercio. Esta narrativa termina con las luchas étnico políticas de fines del siglo xx cuando, en medio de una crisis económica, de legitimidad y productiva, y ante las reformas al artículo 27 salen a la palestra grupos étnicos capaces de demandar al Estado nacional una nueva relación, de mayor reconocimiento, de autonomía y de control sobre sus recursos. Estas movilizaciones son vistas desde varias perspectivas, sin descuidar los aspectos simbólicos, como muestra la importancia que el texto da al rechazo a conmemorar el “descubrimiento” de América por parte del Consejo Mexicano de 500 años de Resistencia Indígena, Negra y Popular. Aparecen también luchas actuales, por caso, las de tepehuanos por recuperar un vasto territorio en Durango, la conquista de varias autonomías municipales, la oposición de los pobladores de Atenco a la construcción de un nuevo aeropuerto internacional, las mujeres mazahuas defendiendo sus bosques y en contra de la privatización del agua y la exigencia de un trato que incluye consideraciones éticas, ecológicas y por derechos humanos: “Por primera vez levantaron la bandera de su reconocimiento en tanto indígenas, su inclusión en los planes nacionales y su integración como parte de un nuevo México y no como siempre se les había tratado: un problema a resolver”.<sup>2</sup>

Regresemos al tríptico. Para analizar este arco iris de acontecimientos se necesita un soporte metodológico y conceptual que el libro presenta en dos capítulos separados. En la tabla izquierda de la pintura, en el capítulo uno, “La construcción del indio y la nación en el México del siglo xx”, la autora trata las principales corrientes teórico metodológicas así como la historicidad de sus conceptos medulares: nación, indio, campesino, pueblo y etnia. Muestra los orígenes muchas veces comunes de estos términos, así como las rutas diferenciadas de cada uno. Al centrarse en el

---

<sup>2</sup> REINA, *Indio, campesino*, p. 142.

binomio indio nación —que se ha convertido en una obsesión de los analistas— escudriña la participación indígena en la formación de las naciones latinoamericanas.

Recapitulo las principales vertientes historiográficas según se fueron sucediendo: en primer lugar, el análisis de los intentos de incorporar a la población indígena al “desarrollo” del país; en segundo, aquellos autores que rescatan al indio en tanto elemento de identidad nacional. Por último, aquellos ofrecimientos teóricos en particular útiles para explicar esta dialéctica indio-nación: los que han precisado los impactos múltiples que conllevó el establecimiento de una sociedad colonial y que nunca han sido del todo superados; entre los que resaltan Miguel Bartolomé, Rodolfo Stavenhagen con sus propuestas sobre las formas en que la colonización interna afectó a toda la sociedad, y un autor que debe rescatarse de cierto olvido generacional: Guillermo Bonfil con su impresionante *México profundo* y su teoría del control cultural en la dominación.<sup>3</sup>

El concepto de Estado nacional y su interacción con los indígenas se convirtió en un elemento de diálogo y obsesión para los científicos sociales desde la década de los setenta. Por fortuna, con el transcurso de las décadas, la lente del microscopio ha ido cambiando su objetivo y ahora más bien enfoca las fronteras porosas de la etnicidad y el uso que de lo “indígena” hacen ciertos grupos populares en tanto estrategia de negociación. Leticia Reina muestra que, con el resurgimiento de las identidades étnicas en el mundo y en México, en especial desde la rebelión neo zapatista, las líneas de investigación se han enfocado en la autonomía y los logros relativos de las movilizaciones étnicas independientes.

---

<sup>3</sup> Bartolomé CLAVERO, *Derecho indígena y cultura constitucional en América*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1994; Rodolfo STAVENHAGEN, *Problemas étnicos y campesinos*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1980; Guillermo BONFIL, *México profundo; una civilización negada*, México, Secretaría de Educación Pública, 1987.

Pasemos ahora al panel de la derecha del tríptico —en la parte posterior del cuadro de *La adoración de los Reyes Magos*, un oso y un lobo atacan a unos caminantes—: el capítulo tres, titulado “De los relatos de campesinos revolucionarios a las historias de las autonomías indias”, que reflexiona sobre las principales avenidas historiográficas que en México, Francia y Estados Unidos han analizado estas temáticas. Dado que cada uno tiene sus fobias y sus filias, creo que podrían representarse mejor los análisis elaborados en Inglaterra, a fin de incluir autores tan medulares en el estudio de la revolución mexicana como Alan Knight.

La obra de Reina presenta un hilo conductor para adentrarse en los panoramas fragmentarios que son las corrientes historiográficas: relacionar los enfoques teórico metodológicos con los momentos críticos que, en la realidad, fue asumiendo el descontento agrario, desde pequeñas resistencias hasta el uso dosificado o masivo de la violencia. Al ir trenzando estos dos hilos explicativos, la autora esboza cuatro etapas, cuatro tendencias amplias que no pueden ser cortadas de manera exacta ni tajante: la “génesis del “campesino rebelde” muestra los escritos formulados de mediados de los años cincuenta a 1968, cuando se institucionalizaron los estudios históricos y se produjeron obras clásicas como las de Moisés González y Luis González.<sup>4</sup> Esta primera etapa fue seguida por estudios sobre los campesinos “como sujetos de la historia”, textos elaborados hasta los años ochenta marcados por el interés en la legislación agraria y las rebeliones campesinas, y por investigaciones estadounidenses claves, entre ellas las de Friedrich Katz, John Tutino y Eric Van Young y, en México, Enrique

---

<sup>4</sup> Moisés GONZÁLEZ NAVARRO, “Instituciones indígenas en México independiente”, en *Métodos y resultados de la política indigenista en México*, México, Memoria del Instituto Nacional Indigenista, vol. 6, 1954, pp. 113-169; Luis GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, *El subsuelo indígena*, en Daniel COSÍO VILLEGAS, *Historia moderna de México. La república restaurada. La vida social*, vol. III, México, Hermes 1956, pp. 149-446.

Semo y Gastón García Cantú, recordado maestro que atrajo a muchos sociólogos y politólogos hacia el estudio del ayer.<sup>5</sup> En un tercer momento, en los ochenta y noventa, se produjo una explosión tanto de movimientos agrarios como de posturas de análisis. Si bien al principio hubo pocas visiones de conjunto dado el boom de historias regionales que, a veces, se presentan aisladas del contexto general, a fines de estos años se produjeron síntesis vastas como las de Semo, Jorge Zepeda y Luisa Paré. También resaltó la confluencia del marxismo con la antropología estructuralista, por caso, en la obra de larga duración de Antonio García de León.<sup>6</sup>

Fueron las acciones de indios y campesinos las que abrieron el surco principal del último periodo, la década postrera del siglo xx. Son ellos los que imponen la ruta del análisis. Lo que marca la pauta es la realidad, el cambio fantástico que significó el que, en México y muchos puntos de América Latina, los indios se colocaran en el centro del escenario y se vieran iluminados por múltiples reflectores. Hoy en día, los estudiosos también han incorporado los postulados de historia cultural y de las mentalidades que permiten ampliar las temáticas más allá de la violencia y privilegiar otras

---

<sup>5</sup> Friedrich KATZ, "Labor Conditions on Mexican Haciendas in Porfirian Mexico", *The Hispanic American Historical Review*, 54:1 (1974); John TUTINO, *De la insurrección a la revolución en México. Las bases sociales de la violencia agraria. 1750-1940*, México Era, 1990; Eric VAN YOUNG, *La crisis del orden colonial. Estructura agraria y rebeliones populares de la Nueva España, 1750-1821*, México, Alianza, 1992; Enrique SEMO, "Las luchas populares en el Nueva España (1600-1763)", en *México, un pueblo en la historia*, México, Universidad Autónoma de Puebla, Nueva Imagen, 1981, pp. 301-316; Gastón GARCÍA CANTÚ, *El socialismo en México en el siglo XIX*, México, Era, 1969.

<sup>6</sup> Jorge ZEPEDA, "Los estudios sobre el campo en México", en *Las sociedades rurales hoy*, Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán, 1988, pp. 15-47; Antonio GARCÍA DE LEÓN, *Resistencia y utopía. Memorial de agravios y crónicas de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*, México, Era, 1985; Luisa PARÉ, "Algunas reflexiones sobre el análisis de los movimientos sociales en el campo", *Revista mexicana de Sociología*, 56:2 (1994), pp. 15-24.



muchas estrategias plebeyas: silencios, resistencias, adaptaciones, negociaciones, elecciones y ciudadanía. Lo que mayor polémica ha suscitado ha sido el reconocimiento y la autonomía relativa que han logrado los pueblos indígenas por medio de sus autogobiernos y sus postulados ideológicos. La autora finaliza su recorrido de la historiografía reciente con un tono indiscutible al considerar que se ha podido contribuir a “una visión global, crítica y propositiva”.<sup>7</sup>

Termino resaltando tres puntos que abonan la ambición intelectual de *Indio, campesino y nación en el siglo XX mexicano*, que es un recuento dilatado de hechos, conceptos, estudios, corrientes y conceptos y un notable esfuerzo de síntesis y reflexión. Por otro lado, la autora no se detiene en mostrar algunas limitantes y defectos de ciertas tendencias historiográficas como fueron algunos análisis de corte marxista altamente politizados que, después de la rebelión zapatista, no se preocuparon por estudiar el resurgimiento de las identidades indias ni las estrategias y tácticas de movilización. Por último, resalta el giro constructivo con que Reina revisa ciertos conceptos clave. Lo hace, como hacemos los científicos sociales, apoyada en otros autores, de manera destacada en propuestas de Guillermo de la Peña para utilizar el concepto de nación en tanto una noción productiva en el contexto intelectual y en el político.<sup>8</sup>

En ánimo constructivo termino sugiriendo que se pudo haber dado mayor espacio a la escuela de la subalternidad y a sus propuestas para enfrentar las dificultades teóricas y metodológicas inherentes al estudio de quienes habitan al fondo y en los márgenes de la sociedad y para superar las narrativas que acaban reduciendo el interés sobre el pasado a la mera consolidación del “Estado-nación” y el “progreso”, temáticas que se han convertido en las razones supremas del ayer y del presente. Especialmente

---

<sup>7</sup> REINA, *Indio, campesino*, p. 136.

<sup>8</sup> REINA, *Indio, campesino*, pp. 42-48.

significativo en este reflexionar sobre el indio y la nación es el intento de esta escuela de pensamiento surgida entre estudiosos de la India por rebasar la perspectiva europeizante que permea al mundo académico y que hace del pasado de nuestras naciones —aquellas que no forman parte de la punta desarrollada de Occidente— una mera narrativa de cómo, qué tan rápido y en qué medida, han logrado transitar hacia una meta que ya tuvo lugar antes y en otro lado. En México urgen estas reflexiones, como se deja ver en lo escrito por la propia Reina en su último párrafo: “Tal vez las ciencias sociales están entrampadas en un pensamiento evolucionista unilineal que ha atravesado los dos últimos siglos, quizá llegó el momento en que los países de América Latina tengamos que descolonizar los esquemas teóricos concebidos desde las realidades desarrolladas de Occidente.”<sup>9</sup>

Concluyo con una observación: me pregunto si en la obra no permea un cierto exceso de optimismo, demasiada seguridad en la combatividad, flexibilidad y creatividad de campesinos e indígenas, en sus logros y en cómo han sabido montar estrategias de retaguardia. Nadie puede desdeñar los intentos por introducir a campesinos e indígenas como actores plenos de su propia historia y no ha sido una victoria menor de nuestra generación de historiadores encontrar cómo ir rescatando en los papeles viejos con que hilvanamos el pasado, hilos que nos permitan identificar los propósitos, vivencias, acciones y silencios plebeyos. Pero hay también otra cara de la moneda que explica lo que campesinos e indígenas han vivido y viven: las organizaciones no democráticas que no los representan, las estructuras autoritarias, la habilidad de los de arriba para hacer creer a quienes están en el fondo de la pirámide social que el *statu quo* efectivamente les beneficia, el control cultural que sobre ellos ha logrado el *México imaginario* (Bonfil dixit), los liderazgos y nexos clientelísticos, autoritarios y represivos.

---

<sup>9</sup> REINA, *Indio, campesino*, p. 144.

Así como las condiciones globales y la crisis multifacética que agobia a México a los inicios del siglo XXI han propiciado la movilización creativa de campesinos e indígenas —tal cual lo explica Reina claramente—, también han llevado a algunos grupos étnicos a la inacción, a la desintegración de su identidad, a la penetración de la violencia y el cultivo y trasiego de droga. En fin, ojalá que, como muestra la autora, el indio y el campesino sean pieza fundamental y digna del futuro. Invito al lector a dejarse llevar por este recorrido —fruto maduro de la investigación y reflexión de Leticia Reina—, no sólo por las bondades de la investigación, sino también para recuperar el optimismo.

Romana Falcón  
*El Colegio de México*

JOHN TUTINO (coord.), *Mexico and Mexicans in the Making of the United States*, Austin, University of Texas Press, 2012, 320 pp. ISBN 9780292737181

El argumento central del libro *Mexico and Mexicans in the Making of the United States*, coordinado por John Tutino, es que la historia de Estados Unidos no se entiende sin la participación que México y los mexicanos han tenido en la formación de ese país desde la época colonial hasta el presente. La obra está conformada por ocho capítulos que analizan diversos temas que van desde la herencia española de Estados Unidos a partir del siglo XVI hasta la conformación de “espacios postnacionales contemporáneos” entre ese país y naciones extranjeras, en uno de los cuales destaca la presencia de población de origen mexicano. La obra inicia con una introducción del propio coordinador en la cual explica los cinco grandes ejes temáticos que, desde su punto de vista, marcan la historia de Estados